

Este texto está cedido únicamente para su lectura. Para cualquier representación pública de esta obra, debes ponerte en contacto con la autora, o entrar en SGAE y tramitar la solicitud.

mluzdramaturga@hotmail.com
www.mariluzcruz.com

"Genuino sabor a campo"

M^a Luz Cruz

REPARTO

MADRE
MERCEDES
RAMÓN
JORGE
NURIA
ENCARNA
JULIAN

DECORADO

Salón comedor de una casa de campo. En el centro un ventanal de madera, y en los laterales una puerta de entrada y en el otro lateral otra que comunica con el interior de la casa. Una mesa grande con mantel o hule de cuadros, sillas, una mecedora, alguna planta, una báscula antigua, y colgados por las paredes arreos del campo. Todo con un aire rústico.

En oscuro y con música de algún informativo.

VOZ EN OFF - Crisis, subida del petróleo, huelga de camioneros, vacas locas, gripe aviar, fiebre aftosa, huesos para el caldo, salmones tóxicos, chapapote, tendidos eléctricos, plan hidrológico, contaminación, desastres ambientales... *(Subiendo la luz poco a poco)* ¿Cómo se las puede ingeniar el humilde campesino para salir airoso de esta situación?

(Sonido de pájaros)

(La madre está sentada cómodamente en uno de los sillones, encima de la mesa tiene un vaso con un Gin tonic. Tiene el periódico abierto por la sección de la bolsa, Mercedes está hablando por el móvil)

MERCEDES - Pues sí, guapa, sí, no sabes lo que te perdiste por no querer venir a la despedida. Mira, cuando el Boy empezó a quitarse la ropa, la Luisa se tiró a él y no había quien la separara.

MADRE - *(Alterada)* ¡Mercedes, deja de hablar con esa pava que tenemos problemas!

MERCEDES - *(A la Madre, tapando el móvil)* Está bien, no grite que la va a oír. *(Sigue hablando por el móvil)* Sí chica sí, estaba desatá y...

MADRE - *(Gritando)* ¡Acaba con ese rollo de una vez y cuelga!

MERCEDES - *(Tapando el móvil)* Ya cuelgo, ya cuelgo... Conchi, te tengo que dejar que mi madre no se encuentra bien, ya te llamaré, adiós *(Cierra el móvil)* ¿Qué pasa que está tan alterada?

MADRE - ¿Qué me pasa? *(Le da el periódico)* ¡Míralo tú misma!

MERCEDES - No veo nada. *(Dando un grito)* ¡Las acciones están bajando en picado!

MADRE - ¡Ya nos ha enredado bien enredaos ese sinvergüenza del banco! ¡Inviertan en esto que se harán de oro! ¡Una mierda para él! Con razón no quería que nos conectásemos a internet... ¡Estropajos mágicos, menudo cuento!

MERCEDES - Ya me parecía a mí que eso de “los estropajos mágicos” en forma de guante eran cuentos chinos y no podía funcionar. Lo que queremos las amas de casa no son estropajos y menos con forma de guante, que parece que se estén choteando de nosotras. Lo que queremos de verdad es un robot que nos quite el trabajo.
(*Pensativa*) Si conociéramos a alguien que los fabricara... ¡Eso sería un buen negocio!

MADRE - Los pocos ahorros que tenemos con esa inversión los vamos a dilapidar. Ahora mismo llamo a ese vivo para que venda todas esas acciones antes de que perdamos hasta el apellido.

RAMON - (*Entra corriendo y sofocado*) ¡Mercedes! ¡María, rápido, rápido!

MADRE - ¡Qué puñetas te pasa! ¿Ya has vuelto a ver a los extraterrestres haciendo dibujitos en las tierras?

RAMON - ¡No, peor!

MERCEDES - ¿Peor? ¿Algún fantasma?

RAMON - ¡No! Al que estoy viendo es a Julián subiendo la cuesta a toda prisa.

MADRE - ¡Vaya! A qué subirá ese ahora.

MERCEDES - A cualquier cosa, lleva un tiempo algo revuelto.

RAMON - El otro día estaba en la bodeguilla y subía el tono por todo lo que comentaban.

MADRE - Estaría bebido.

RAMON - Nada de eso, estaba bien sereno, porque no bebió nada. María guarda el ordenador todo lo demás, que ese ya está en la puerta.

(*La Madre se retira con el ordenador para dentro*)

MADRE - ¿Ya? Madre mía que velocidad. ¡Retenlo un poco en la puerta!

RAMON - No puedo ya está aquí.

JULIAN- (*Entrando*) Buenos días, Mercedes. ¿Y tu madre?

MERCEDES - Está dentro arreglando el armario.

JULIAN - Que no sea tacaña y llame al carpintero que eso se lo arregla con cuatro tablones y cuatro tornillos.

MERCEDES - ¿Al carpintero? ¿Para ordenar los armarios?

JULIAN - Ah, es eso, mujer yo creía que... Madre mía, Ramón, tu hermana que mujer más trabajadora.

RAMON -Sí, sí, yo soy un poco menos.

JULIAN - Y haces bien. Venía a hablar con ella de un buen negocio que creo que le va a interesar.

RAMON – Pues me parece a mí que no vienes en un buen momento.

JULIAN - ¡En el mejor! ¡Ramón, el mejor! Hay que aprovechar que esos tipos que están desesperaos buscando terrenos.

MERCEDES - ¿Terrenos?

JULIAN - Sí, terrenos. Terrenos como los nuestros. ¡María, deja los armarios para otro momento, que tenemos que hablar de un negocio buenísimo!

MADRE - (*Saliendo*) Debe de ser muy bueno para subir de buena mañana. ¿De qué negocio se trata?

JULIAN - (*Entusiasmado*) María, es un negocio buenísimo.

MADRE - Sí, eso ya lo has dicho, ¿pero de qué?

JULIAN – Han vuelto a pasar por aquí los de las placas solares. Están muy interesados en comprar o alquilar terrenos por toda esta zona para colocar las placas esas.

MADRE - Y pagarlas a cuatro perras, ¿no?

JULIAN - No, que va, han subido la oferta, están muy interesados y están ofreciendo unos buenos eurillos para poner los campos de esas placas Fotovoltaicas. Dicen que estas tierras son ideales porque por aquí hay muchísimo sol.

MERCEDES - Y llenarnos los campos de negrura.

JULIAN - Venga, no seáis tan antiguas, hay que ir con los tiempos. (*A Ramón*) Díselo tu Ramón.

RAMON - Como puedes comprobar yo poco puedo decir, es mi hermana la que se encarga del negocio.

MADRE - Que diga lo que quiera que yo haré lo que me venga en gana.

JULIAN - María, eso es poco democrático.

RAMON - Yo no tengo ningún problema, para mí que se ocupe mi hermana me va muy bien.

JULIAN - María, mujer, piénsatelo, que te pierdes una buena oportunidad. Es una energía limpia, la tienes unos tres o cuatro años te sacas unos eurillos y después...

MERCEDES - De tres o cuatro años nada, los contratos son de veinte a treinta años, y después nos la tenemos que comer, pero sin patatas.

MADRE - Mucho interés tienes tú de que plantemos el campo de placas.

JULIAN - Yo ninguno, lo hago por vosotros, os lo digo porque es una gran oportunidad. (*Haciéndole un arrumaco en la cara*) Piénsatelo María, piénsatelo...

MADRE - ¡Ya lo tengo más que pensao!

MERCEDES - En la tierra de mis abuelos y de mis padres, se plantan patatas, tomates verdura, cebollas, y todo lo que sea comestible, pero placas de esas ¡¡NO!!

JULIAN - Las dos os estáis equivocando con tanta tozudez. Me voy, ¡pero volveré!

JULIAN se retira relatando por la puerta principal y Ramón sale a acompañarle.

MERCEDES - Ni que fuera Terminator.

MADRE - Por mí no hace falta que vuelva, porque cada vez que sube me pone unos nervios...

MERCEDES - Madre, vaya a tomarse una tila que está muy nerviosa.

RAMON - (*Entra a toda prisa*) ¡María, mercedes! ¡Los de Villagrasa están subiendo la cuesta!

MADRE - ¿Qué dices? ¡Te has vuelto loco! Si dijeron que este fin de semana no subirían que se marchaban de vacaciones a Italia.

RAMON - (*Con una risita socarrona*) Pues, ya están aquí... ya han venido...

MADRE - (*Tirando el periódico de golpe*) ¿Qué han venido?

MERCEDES- ¡Venga madre, no se lo piense tanto, que no hay tiempo que perder!
(*A Ramón*) Ramón, quédate en la puerta vigilando.

MADRE - ¡Cómo siempre nosotras cargamos con todo! (*Por Ramón*) ¡Eres una jeta!
No desaparezcas como el otro día.

RAMON - Estaba buscando castañas.

MADRE - Y la semana pasada, ¿qué buscabas?

RAMON - Setas.

MADRE - ¡Menuda seta estás hecha tú! Anda, no te apartes de la puerta y procura que no entre...

MERCEDES - No diga eso, madre, que usted también que se comió y dijo que estaban bien ricas.

MADRE - No las íbamos a tirar...

MERCEDES - Vamos, no se queje tanto y arréglese rápido.

MADRE - ¡Cualquier día nos cogen con las manos en la masa! ¿Se puede saber dónde puñetas me habéis metido el delantal?

RAMON - Ya se lo busco yo.

MADRE - (*Dándole un empujón*) ¡Tú, a tu puesto, que ya me conozco el cuento, y sé lo que quieres hacer, escaquearte como siempre ¡(*Se retira por una de las puertas la copa y todo lo demás*))

RAMON - (*A Mercedes*) ¡Nena, esconde el periódico y las revistas!

MERCEDES - (*Lo coge todo de cualquier manera y lo tira dentro*) ¡Ya está y tú ponte la faja y la boina!

RAMON - Mejor me pongo el sombrero de paja que es más campestre.

MADRE - (*Saliendo con el delantal un pañuelo puesto en la cabeza y una toquilla, lo necesario para parecer una persona de campo de las de antes*) ¡Esta porquería de ropa me da urticaria! (*A Ramón*) Tú, habrás traído la fruta y todo lo demás, ¿no?

RAMON - Sí, no se preocupe, que está todo. Ya voy a buscarlo. (*Entra dentro*)

MERCEDES - Ya vigilo yo la puerta.

RAMON - (*Sale con un cesto lleno de fruta y verduras*) Aquí tenéis este cesto, dentro hay más, pero mucho más. Se tienen de quitar las etiquetas.

MADRE - ¿¡Las etiquetas!? ¡Otra vez como el otro día, lo hace expresamente!

RAMON - Yo no tengo la culpa de que con la Comunidad Europea todo lo pongan etiquetao.

MADRE - ¡Nos están fastidiando bien fastidiaos con tanta Comunidad! No nos dejan ni trabajar. Mira esos pobres ganaderos como lo están pasando con las vacas que se les han vuelto completamente locas...

RAMON - Pobres vacas...

MADRE - Pobre de nosotros. Los campesinos siempre tenemos las de perder, si no te arruina las tormentas te arruina la sequía y si ha sido un buen año en agua te regalan los de los países de al lado un virus para que no te escapes, pero siempre nos arruina algo.

MERCEDES - Esperemos que no encuentren ninguna porquería en las verduras, porque a este paso es lo único que vamos a poder vender.

MADRE - Como nos tenemos que ver...Menudos tiempos, si queremos vivir tenemos que utilizar el ingenio más que nunca.

MERCEDES - Madre quite usted las etiquetas que voy a llenar unas cuantas botellas de vino. (*Se retira*)

MADRE - ¡Mierda, cada día lo ponen peor! Estás manzanas parece que tienen un tatuaje, no hay forma de quitarle esta porquería.

RAMON - (*Nervioso*) ¡Déjeme probar a mí!

MADRE - (*Amenazándole con tirarle una manzana*) ¡Déjate de gaitas y no te retires de esa puerta!

MERCEDES - (*Con un cartón de vino y unas botellas*) Madre ¿quiere usted echar el vino y yo quito esas etiquetas?

MADRE - ¿Y el embudo?

MERCEDES - Con las prisas no lo encuentro.

MADRE - ¡Seguro que lo ha escondido él! (*Se refiere a Ramón*)

MERCEDES - (*Le da el cartón*) Tenga.

MADRE - No, que tengo el pulso hecho una pena y lo tiro todo fuera. (*A Ramón*) ¿Y las longanizas, no las has traído?

RAMON - Sí, están dentro del cesto. Si no os deis prisa os pillan en plena faena...

MADRE - (*Le da una bofetada a Ramón*) Te gusta fastidiar, ¿no...? ¡Nena, mira este idiota lo que ha traído, la longaniza envueltas en un plástico!

RAMON - Es como las venden ahora. Lo hacen por higiene.

MADRE - ¡Higiene tendríamos si te lavases las manos! Tanto reciclen, reciclen, no utilicen plástico que contamina, y ahora no quieres plástico pues te lo vamos a meter en todo.

MERCEDES - No pierda el tiempo, que no va a solucionar nada.

MADRE - (*A Ramón*) ¿A los de Villagrasa y a los Rodríguez, crees que les gusta las cosas en plástico? ¿Por qué crees que suben hasta aquí todos los fines de semana? ¡Para comer sano y artesano ¡

RAMON - Con este panorama eso de sano...

MERCEDES - ¡Tiene razón la mama, todo lo has traído envasado, es que ya no se puede comprar como se ha comprado toda la vida! ¡Nos das cada berrinche! ¡Nos haces coger un stress...!

MADRE - Yo, tengo una ansiedad... Ya estamos peor que los de la ciudad.

MERCEDES - Ellos vienen a descansar los fines de semana y nosotros nos damos un tute que...

MADRE - Menos mal que hemos cogido las riendas del negocio las mujeres de esta casa que si no...

RAMON - (*A Mercedes*) Chata, ya le he pedido todo sin adornos, pero no tenían.

MADRE - ¡Déjate de tanta gaita y ponte en tu puesto! ¿Dónde tienes los huevos metidos?

RAMON - ¡En su sitio!

MADRE - (*Con doble intención*) ¡Lo dudo! Nena, ves a buscar los huevos, que los Rodríguez se los llevan por camiones.

MERCEDES- (*Nerviosa*) ¡Ay, Mama! Yo no lo puedo hacer todo, ahora estoy con el vino, que los saque él.

MADRE - (*Con doble intención*) Sí, hombre, sólo nos faltaba eso. (*A Ramón*) ¡Anda, muévete un poco y ves a buscarlos!

RAMON - (*Sale con un cesto lleno de huevos*) ¡Son bien gordos!

MADRE - (*Cogiendo uno y ve que lleva la fecha*) ¡La madre que le parió! ¡Los huevos mira cómo están, con matrícula!

RAMON - Eso ya hace tiempo que la llevan.

MADRE - ¡Nosotros siempre hemos comido los huevos de nuestras gallinas! Y nunca los hemos matriculado, los freíamos y ya está.

MERCEDES - ¡Menuda faena! ¡Qué manía les ha dado con matricularlo todo, hasta los huevos!

MADRE - ¡Le daba de bofetadas! (*A Ramón*) ¡Tú, inteligencia! ¿Ya me dirás que hacemos ahora? Así, no los podemos vender.

RAMON - No te ponga así y déjeme acabar. Podemos ponerles pinturita de las uñas.

MADRE - ¡Qué dice este memo! ¿Qué se ha creído que son huevos de pascua?

MERCEDES - Madre, tiene razón, les pintamos la fecha con esmalte de las uñas.

MADRE - Hija, no me des estos disgustos. ¡Ya estás peor que él! Qué quieres que se pinten todas las manos cuando se los lleven...

MERCEDES - No mama, cuando se los enseñemos, usted déjeme hablar a mí.
(*Se retira para dentro*)

RAMON - (*Se escucha un claxon y Ramón entra corriendo*) ¡Están subiendo la cuesta...!

MADRE - (*Dando un empujón Ramón*) ¡Venga gandul, enséñales el tomillo para entretenerlos!

RAMON - Y si no quieren verlo, les canto una jota.

MADRE - Sí, eso, se la cantas y se la bailas. Ojo, si cogen alguna ramita hay que cobrarla, que las hierbas están por las nubes y si no, que se lo pregunten a los que van a los homeópatas.

(*Ramón se retira por la puerta principal*)

MERCEDES - (*Entra corriendo*) ¡Ya tengo el esmalte es de un color bien bonito!

MADRE - ¡Déjate de colores! Tu tío, con tantos disgustos me va a mandar al cementerio.

MERCEDES - (*Cruzando los dedos*) Lagarto... lagarto... No se altere, madre. ¿Ya ha quitao las etiquetas?

MADRE - Sí, me parece que sí.

MERCEDES - ¡Pues a pintar!

MADRE - (*Pintando con recochineo*) ¿Tengo que hacerle algún dibujito?

MERCEDES - Déjese de bromas y tenga cuidado que no se le rompan.

MADRE - Eso y acabamos con el negocio.

MERCEDES - ¿Dónde ha puesto la tijera, para cortar las etiquetas de la longaniza?

MADRE - Eso lo sabrá él que lo toca todo.

MERCEDES - Pues, ahora yo no puedo estar buscándolas y me estoy haciendo los dedos polvo.

RAMON - (*Nervioso, metiendo la nariz por la puerta*) ¡Ya están aquí!

MERCEDES - ¿No los has podido entretener...?

RAMON - ¡No!

MADRE - ¡Ni para eso vale! (*Nerviosa, se retira con el cesto de los huevos y el esmalte*) Voy dentro con todo esto.

MERCEDES - A ver si con las prisas se va a caer...

MADRE - Estaríamos buenos. Atiéndelos tú y me llamas que voy a seguir con los huevos.

RAMON - (*Entrando con los de Villagrasa*) Mercedes, los señores de Villagrasa

NURIA - (*Lleva en la mano una ramita de tomillo.*) Déjate de bromas, a estas alturas llamarnos de usted.

RAMON - Es la costumbre del pueblo.

NURIA - Ya, pues por mí la puedes olvidar, que el usted envejece una barbaridad.

MERCEDES - (*Escondiendo detrás la longaniza*) Hola, ¿Cómo estáis?

JORGE - Hola. Bien, no tan bien como vosotros, pero no estamos mal.

MERCEDES - Creíamos que estabais en Italia.

NURIA - Sí, hemos estado unos días, pero ya sabéis lo que nos gusta subir al pueblo.
¡Nos encanta!

MERCEDES - Sí, ya lo vemos, ya ...

JORGE - Enseguidita que aterrizó el avión en el aeropuerto decidimos subir aquí a descansar.

RAMON - Acabáis de descansar y queréis descansar más...

NURIA - Bueno, descansar ...

JORGE - Es que como aquí no se está en ningún sitio.

NURIA - En ninguno. ¿Y tu madre, no se encuentra bien?

MERCEDES - Sí, está muy bien. Mi madre es fuerte como una mula.

RAMON - ¡Qué me vas a contar a mí!

MERCEDES - Ahora saldrá, debe de estar haciendo algo, como no para en todo el día.

NURIA - Es una mujer tan trabajadora...

JORGE - Es verdad, a tu madre siempre se le ha visto una mujer con una energía...

MERCEDES - Sí, tiene más energía que una central eléctrica.

RAMON - ¡Y pega cada chispazo!

MERCEDES - Eso es por la vida del campo y sobre todo la comida sana.

JORGE - Qué suerte tenéis de poder comer todo acabado de coger del huerto.

NURIA- (*Imitando el gesto de coger un huevo del gallinero*) ¡Qué maravilla, que maravilla! Levantarse e ir al corral a buscar un huevo...

JORGE - Nuri tiene razón. En la ciudad lo tenemos muy difícil con tanto stress...

MERCEDES - (*Con intención*) Me lo imagino, poner un corral en medio de la ciudad, no sé, no sé, si os lo permitiría el ayuntamiento. Además, con tanto stress... pobres gallinas...

NURIA - Ay qué lástima, pobrecitas. Estarían todo el día cacareando para comunicarse entre ellas, y contarse lo estresadas que están en la ciudad.

JORGE - Sí, pobrecitas las gallinitas, a lo mejor hasta cogían una depresión.

NURIA- Eso de poner un corral debe dar mucho trabajo, ¿no?

MERCEDES- Mucho, muchísimo. Se le tiene que hacer el corral y ahora hay que censarlas...

JORGE - ¿También? (*A Nuria*) Cariño, ya sé que te encantan todo tipo de animalitos, pero yo creo que con los dos perros y los dos gatos que tenemos ya estamos servidos. Además, los gallos son muy escandalosos y podrían crearnos problemas con los vecinos.

MERCEDES - Seguro, eso seguro. Voy a buscar a mi madre que no nos debe oír.

RAMON - ¿Queréis una copita de vino?

MERCEDES - (*Con doble intención*) Eso, ponles un poco de vino para que lo prueben ¡Ya veréis que vino! (*Se retira, escondiendo la longaniza detrás de ella*)

RAMON - (*Les echa el vino en un vasito muy pequeño*) Eso, ya veréis...

NURIA - No mucho, Ramón, que no hemos comido y se nos puede subir a la cabeza...

JORGE - Nena, con lo que cabe en este vasito es imposible que se sube a ninguna parte, ¿Verdad, Ramón?

RAMON - Este vino, no es como esos que os venden en la ciudad.

JORGE - ¿Es vuestro?

MADRE - (*Saliendo y detrás de ella Mercedes*) ¡Ya lo creo! Este año hemos tenido una cosecha de primera, como hacía años que no teníamos. (*Haciendo una caricia a Ramón*) Que os lo diga Ramón, ¿verdad, hermanito?

RAMON - Este año, ha sido un año de una cosecha “excelente”.

MADRE - Le estaba diciendo a mi hija que tenía muchas ganas de veros, pero pensaba que estabais fuera.

JORGE - Sí hemos estado una semanita.

MADRE - (*Con retintín*) Pero muy cortita...

JORGE - Sí se ha hecho corta, sí ¿Cómo se encuentra?

MADRE - Yo, bien, muy bien.

NURIA - Tiene muy buena cara.

MADRE - ¡Porque una come como Dios manda! Lo que tengo peor es la vista, lo demás... ya me veis... (*Da una vuelta cojeando*)

NURIA - Eso le estábamos diciendo a la Mercedes que tenéis una suerte... Tenemos unos amigos que están locos por coger una casita por aquí, pero no hay ni una.

MADRE - ¡Mira qué casualidad! Tenemos una casita pequeña en pleno campo y ahora queríamos alquilarla para eso del turismo rural, ya sabéis...

JORGE - Se ha puesto muy de moda el campo, es que en la ciudad cada día se está peor. ¿Sabes qué, Nuri? La semana que viene los podríamos traer para que la viesen.

NURIA - Cariño, bien pensado, que vivan unos días en plena naturaleza y verán que vida, y como se come aquí.

MERCEDES - ¿Qué os ha parecido el vino?

JORGE - Buenísimo, Y a ti, Nuri, ¿qué te parece?

NURIA - Sí es bueno, sí. Jorge, nos podríamos llevar un litro.

MADRE - ¡Con un litro no tenéis ni para brindar!

JORGE - ¿Seguro?

RAMON - La madre tiene razón, este vino pasa como el agua.

MERCEDES - Tenemos unas garrafitas que están muy bien. Además, ahora que en las capitales tenéis tantas fiestas, tendréis que celebrarlo ¿no?

NURIA - Señora María, ¿a qué fiestas se refiere?

MADRE - A cualquiera, ya me entendéis, al año tal, el año cual. Que somos de pueblo, pero informados.

RAMON - (*Con chufla*) Informados e informatizados...

JORGE - ¿Cómo dices, Ramón?

MERCEDES - (*Trata de disimular y mira a Ramón de reojo*) Nada, dice que no llevaros una garrafitas, sería muy desafortunado. Y como estamos en tiempo de verbenas, pues ya sabéis lo que pasa...

JORGE - Mercedes, todavía falta un poco para las verbenas.

MERCEDES - ¡Nada! Esas verbenas están aquí enseguida. También viene la castañada.

MADRE - Por cierto, si vais a subir la semana que viene con esos amigos, podréis llevaros castañas y boniatos recién cogidos.

JORGE - Es que nosotros somos más modernos y celebramos Halloween. (*Con risita picarona*) Nuri se me viste de brujilla y yo de cualquier monstruo y asustamos a los amigos y vecinos. Uuuuuh...

MADRE - ¡Menuda fiesta! Asustar a la gente.

NURIA - Señora María, pruebe a vestirse de brujita y ya verá, es divertidísimo.

MADRE - Aquí ya vamos disfrazadas todo el año.

MERCEDES - Bueno, pero las castañas y los boniatos los podéis dar para eso de “truco o trato”

JORGE - (*Como un crio*) Sí, sí, Nuri, eso sería buenísimo...

MERCEDES - ¡Y original!

JORGE - Nos habéis convencido, la semana que viene subimos a primera hora nos lo llevaremos, pero no contemos nada, para que sea sorpresa.

NURIA - No, cariño, tendré la boquita bien cerrada.

MADRE - Y si a esa sorpresa le añadís este vino tan sabroso, van a saltar de alegría.

RAMON - Ya veréis, ya, que buen rollo les da una copita de este vino a vuestros amigos.

MADRE - (*Regañándola*) ¡Ramón!

NURIA - Tranquila, María. Está bien, si las garrafas no son muy grandes nos llevaremos una.

MADRE – (*A Mercedes*) Nena, trae el porrón que beban un poco.

JORGE - No, María, no. No hace falta ya nos ha puesto un vasito Ramón.

MADRE - Eso no es nada.

NURIA - (*Riendo*) Además, yo no sé beber a porrón.

MADRE - ¡Pues ya va siendo hora que aprendas! Ramón, córtales un poco de longaniza para que la prueben. (*Hace gestos a Ramón para que las rodajas sean muy finas*)

(Ramón les corta la longaniza muy fina y un trozo de pan muy grande)

JORGE - No hace falta señora María.

RAMON - Mi hermana es así.

NURIA - Desde luego como sois...

MERCEDES - *(Saliendo con el porrón)* Ya estoy aquí con el porrón ¡Venga, Nuri, tú la primera!

NURIA - ¿Yo...? Si me lo echaré todo encima.

MADRE - *(Le tira un trapo un descolorido trapo de cocina)* Toma, ponte este trapo, ¡y arriba el porrón!

TODOS - ¡Arriba, arriba, arriba!

NURIA - ¡Qué me ahogo!

MERCEDES - Ahora le toca a Jorge.

NURIA - *(Eufórica)* ¡Sí, sí, ahora tú!

JORGE - Ya veréis, ya, estoy hecho un artista con el porrón. *(Todos a la vez)* ¡Arriba, arriba, arriba! ¡Más arriba, más arriba! *(Y así lo hacen todos hasta la madre)*

MADRE - Bueno, ahora a probar la longaniza, ya veréis que rica.

JORGE - A este paso nos vamos comidos de aquí.

MADRE - Qué exagerado eres.

MERCEDES - ¿Qué, os pongo una garrafitita de vino?

NURIA - *(A Jorge)* ¿Qué te parece a ti?

JORGE - Me parece bien, sí, nos llevamos una garrafitita. Mercedes, tiene razón, vienen las verbenas y ya lo tenemos.

MERCEDES - Pues ahora el Ramón va a buscarla, sería una pena que este año que la cosecha ha sido tan buena, no os llevarais nada.

(Ramón se retira)

MADRE - ¿Qué os ha parecido la longaniza?

NURIA - ¡Riquísima! ¡Está buenísima!

JORGE - Ya lo creo que es buena, se nota que es el “Genuino sabor del campo”.

MERCEDES - Eso desde luego ¿Os preparamos unos kilitos?

MADRE - ¡Vaya pregunta! Cómo no se van a llevar longaniza.

JORGE- Bueno, nos llevaremos un poquito... Es que no comemos mucho cerdo.

NURIA - (*Tocándose las caderas*) Porque engorda y además, con lo de la fiebre aftosa esa que tienen...

MADRE - Eso los cerdos que son de esas granjas industriales, que los tienen comiendo todo el día para que engorden, pero los nuestros no, es otro tipo de carne, no ves que le damos todo cosas de primera...

MERCEDES - (*Mirando de reojo*) Comen mejor que muchas personas.

JORGE - ¡Caramba! Mercedes tiene razón. (*Muy cursi*) Dan una pena los pobres cuando los vemos por la carretera... ¿Verdad, Nuri?

NURIA - Sí, dan una penita los pobres cuando los vemos dentro de los camiones todos apretaditos... apretaditos...

MADRE - Sí, hija sí. Así es la vida, unos viven apretados para que otros engorden... Me refiero a las grandes industrias, claro.

RAMON - (*Sale con una garrafa de veinticinco litros de vino*) ¡Aquí tenéis el vino!

NURIA - (*Dando un grito*) ¡Arrea, qué barbaridad! ¡Tanto vino, no! ¡Tanto no!

JORGE - ¡Mi madre! ¡Esto es mucho vino! Si me para la policía por la carretera, tengo multa segura con tanto vino.

MADRE - ¡A ver si no vas a poder comprar el vino que te de la real gana!

MERCEDES -Si tenéis la mala suerte de que os paren, les dices que es para celebrar las verbenas con una peña o para una boda.

RAMON - ¡O para Halloween!

MERCEDES - La madre tiene razón, sería una pena que con la cosecha tan rica y el Jorge y la Nuri, se quedasen sin vino.

JORGE - (*A Nuri*) Sí, nena, sí, tiene razón, nos lo llevamos, aun a riesgo de que nos multen.

MERCEDES - ¿Huevos no queréis?

NURIA - Sí, sí, que los últimos que nos llevamos nos salieron unas tortillas más buenas... (*A Jorge*) ¿Verdad cariño?

JORGE - Ya lo creo. Por la noche nos gusta hacernos una tortillita de un huevo con pan con tomate.

MADRE - ¡Hablando de tortillas! ¿Habéis probado la tortilla de patatas con nuestras patatas y nuestras cebollas?

JORGE - No, nunca.

MERCEDES - Pues no se os ocurra marcharos sin llevaros un saco de patatas y otro de cebollas. ¡Ya veréis, ya! Ramón, prepárale los sacos y trae los huevos para que los vean.

RAMON - Ahora mismo lo preparo todo.

NURI - Hay que ver qué hombre más trabajador es el Ramón.

MADRE - Bueno, a ratos y a días. (*A Ramón*) ¡Los huevos ya los saco yo!

MERCEDES - Déjelo que los saque a él, no sea usted que haga la tortilla antes de tiempo.

MADRE - No digas tonterías, que no soy una patosa.

RAMON - (*Le da el cesto con los huevos*) Aquí están los huevos.

MERCEDES - ¡Mirar que huevos!

NURIA - ¡Qué guapos y que grandes son! ¿Qué es esta pintura que llevan?

JORGE - Sí, ¿qué es?

MERCEDES - (*Cortada*) ¡Ah...!

MADRE - (*Mirándola de reajo*) Explícaselo hija, explícaselo, que se van a sorprender.

MERCEDES - Mirar si estamos al tanto de que los huevos sean bien frescos, que hemos ideado un sistema para saber cuándo los han puesto las gallinas y, además, tenemos a la Encarna.

NURIA- ¿La Encarná? ¿Qué es una gallina roja?

MERCEDES - ¡La Encarná, no, la Encarna! ¡Es mi cuñá!

JORGE - ¿Tu cuñada pone huevos?

MERCEDES - No, los ponen las gallinas como en todos los gallineros.

NURIA - No entiendo nada ¿Y tú, Jorge?

JORGE - Tampoco.

MERCEDES - Ahora lo entenderéis. (*Llamándola a gritos*) ¡Encarna, Encarna!

ENCARNA - (*Sale con un esmalte de las uñas y un huevo*) ¡¿Qué pasa, qué gritos son esos?!

MERCEDES - Esta es mi cuñá. Encarna, los señores de Villagrasa quieren saber lo de la pintura de los huevos, cuéntaselo, anda.

MADRE - (*Mirando a Encarna y a Mercedes de reajo*) Eso, cuéntaselo...

ENCARNA - (*Sorprendida sale de la situación como puede*) Pues, está muy fácil. Veréis, cada vez que las gallinas ponen un huevo, los recojo y los pinto de un color, si es por la mañana, de azul como el cielo, si es a medio día, verde como el prado y por la tarde rojo.

MADRE - (*Mirando a su hija*) Como veis, estos son los acabados de poner, se ve por la pintura que está fresca.

ENCARNA - Y el color, señora María. Mirar que bonitos quedan (*Enseña el huevo*) A este le estoy pintando un molino.

NURIA - ¿Un molino? ¿Por qué?

ENCARNA - Como de un tiempo a esta parte, se ha puesto tan de moda todas las rutas y por aquí está la del Quijote ese, la de Santiago y muchas más.

NURIA - ¡Qué curioso! Sois unas artistas.

MADRE- (*Con intención*) Sí, del equilibrio.

JORGE - ¡Qué listas que sois y vaya ingenio que tenéis! Nos llevaremos una docenita.

ENCARNA - A mí, el que más me gusta es el rojo, y se lo pongo por la noche, como es tan provocativo...

MADRE - (*La mira de reojo*) Sí, guapa, sí. A ellos no les interesa lo que tú te pongas por las noches.

NURIA - No sabíamos que vivía con vosotros tu cuñada.

MERCEDES - Ha venido a pasar unos días con nosotros.

ENCARNA - Y me encargo de las gallinas y los conejos, ¿No queréis un conejito?

(*Mercedes y la madre haciendo señas para que no meta la pata con el conejo*)

NURIA - Pues...no sé qué decir.

ENCARNA - (*Dándose cuenta de las señas*) ¡Pues di que no! ¿Verdad, Mercedes? Porque son muy pequeños y no tienen nada de carne.

MADRE - Tiene razón la Encarna, no queremos que encontréis sólo huesos.

MERCEDES - Lo que tenéis que hacer, es aprovechar que los huevos son recién puestos y os lleváis unas docenitas, que en la nevera os aguantan unas cuantas semanas.

NURIA - Vale, sí, aprovechemos que son bien frescos. Se nos pondrá cara de huevo, pero...

MERCEDES - (*Llamándole*) ¡Tío, prepárale doce docenas de huevos!

NURIA - ¿Y leche, tenéis?

ENCARNA - Señora María, ¿leche tenemos? Como llevo poco aquí y no he visto a las vacas, pues...

MADRE - (*Tajante*) ¡No, leche, no! Las vacas con el calor tienen muy mala leche y no nos fiamos.

MERCEDES - Además, con eso de que ahora les da por volverse completamente locas, pues menos.

JORGE - Pues, hacéis muy bien, porque podríais tener problemas.

MERCEDES - Y problemas no queremos, sólo queremos que nos dejen trabajar en paz.

MADRE - Sí, que ya ni eso nos van a dejar hacer. Porque ya veis como son las cosas, el Señor nos castigó diciendo: *Te ganaras el pan con el sudor de tu frente* y ahora, el castigo es que te matas a trabajar y no te lo dejan ganar.

ENCARNA - ¡Qué bien habla señora María!

RAMON - (*Sale con un saco de unos cincuenta kilos al hombro y lo deja caer en el suelo de golpe*) ¡Las patatas!

NURI - (*Dando un grito*) ¡Madre mía, cuanta patata! ¿No se hará daño?

MERCEDES - Mi tío es muy fuerte como un toro y ya está acostumbrao.

JORGE - Claro mujer, no ves que este hombre se pasa el día en el campo trabajando como un mulo.

ENCARNA - ¡Ya lo creo que trabaja! (*Con recochineo*) Señora María, el Ramón se gana el pan, pero bien ganao...

MADRE - Es verdad, y eso es lo que tienes que hacer tú también, que los campesinos no podemos dormirnos en los laureles. A propósito de laurel, ¿Ya tenéis? Porque tenemos uno buenísimo y muy aromático.

MERCEDES - Tenemos todo tipo de hiervas, medicinales, para infusiones, para pomadas, para aliños, vamos, para todo lo que queráis.

ENCARNA - Sí, tenemos: Laurel, tomillo, romero, manzanilla, albahaca, menta, tila, orégano, salvia, perejil, perifollo...

MADRE - (*La corta*) ¡No sigas que ya se han enterao!

JORGE - Sí, nos ha quedado muy claro.

ENCARNA - Señora María, les voy a buscar unas ramitas para regalárselo, ¿Vale?

MADRE - (*La mira con mala cara*) Sí, hija, sí, vete para dentro.

ENCARNA - Voy a buscarlo (*Se retira*)

MERCEDES - Madre, que les lleve las patatas, el vino y las cebollas al coche y después le baje a su casa los huevos y la longaniza, todo bien preparado para que los huevos no se le rompan por el camino, ¿Qué os parece?

JORGE - Es una buena idea.

MADRE - Así les pongo de regalo unos tomates, unas manzanas y el laurel para que lo prueben.

JORGE - Desde luego, como sois, da gusto subir aquí arriba.

MADRE - Venga, venga, no digáis tonterías. Ya te pondré la longaniza bien envuelta para que no os huela el coche.

JORGE - (*Dándose importancia*) Sí, sí, por favor, porque el coche es nuevo y nos gustaría que oliera a chorizo...

NURIA - Cariño, a chorizo no, a longaniza, que chorizo no hemos comprado.

JORGE - Bueno, total los dos vienen del cerdito. ¿Verdad, María?

MADRE - Sí, claro, claro.

MERCEDES - Ramón, ya se lo puedes llevar todo al coche.

RAMON - Ahora mismo. (*Coge el saco y la garrafa y sale*)

JORGE - Bueno, quedamos en que luego el resto nos lo baja el Ramón.

MADRE - ¿La cuenta se la doy al Ramón o la queréis pagar ahora?

JORGE - No, mejor ahora.

MADRE - (*Les da la cuenta*) Tomar la cuenta. Son unos precios inmejorables.

(*Los dos al mirar la nota se dan cuenta de que no llevan bastante dinero*)

JORGE - María, es que en metálico casi nunca llevamos encima. (*Dándose importancia*) Nosotros sólo pagamos con tarjeta...

MADRE - (*Muy decidida sacando el datáfono de tarjetas*) Ah, pues hacéis muy bien. Y por eso no tenéis que preocuparos, que si queréis ahora mismo os paso la VISA.

LOS DOS - (*Muy sorprendidos*) Ah, pero, ¿tenéis datáfono?

MADRE - Sí, nos hemos visto obligados a tenerlo, porque ya nadie lleva dinero encima.

NURI - Eso es verdad.

(*Pasa la tarjeta. Los precios son los normales de un supermercado. Los van comentando mientras se retiran*)

JORGE - (*A Jorge*) Hemos hecho una buena compra ¿verdad? El vino a..., las patatas a..., los huevos a...

NURIA - Ya lo creo... Mucho mejor que en el supermercado.

MERCEDES - ¡Acordaros de traer a vuestros amigos para que vean la casita! ¡Ah! La semana que viene, el queso ya estará curao.

ENCARNA - (*Saliendo con un colador en la cara*) ¡Y la miel recién recogida de las colmenas!

MERCEDES - Ya veréis que queso y que miel, ya veréis... ¡Riquísimo...!

NURIA - Nuestros amigos se van a volver locos de alegría.

(*Se despiden todos y Nuri y Jorge se retiran*)

MADRE - (*Tirando el pañuelo de la cabeza*) ¡Qué ganas tenía de quitarme esta porquería de encima!

MERCEDES- Nos ha costado ¿eh...?

MADRE - (*Se deja caer en la silla*) Estoy reventada.

(*Ramón, entran muy sofocado*)

MADRE - Míralo, para una vez que da el callo...

MERCEDES - Madre... no diga eso. ¿Quiere un traguito de vino?

MADRE - ¿Supongo que es del bueno?

MERCEDES - Pues claro, lo he puesto yo.

ENCARNA - (*Saliendo*) ¡No bebáis sin mí!

MADRE - ¡Anda, guapa! Si te descuidas con lo de la leche y el conejo nos tiras el negocio a pique.

ENCARNA - Perdona María, es que, para trabajar aquí, se tiene una que inventar cada cuento...

MADRE - Los que nos obligan a contar tal como están los tiempos si queremos comer.

MERCEDES - Esta temporada hemos tenido que comprar todo a un mayorista para no perder la clientela. Porque este año después de trabajar como burros, con tanta sequía toda la cosecha se nos ha echado a perder.

MADRE - ¡Y menudo lo que ganan! A nosotros nos pagan 10 céntimos por un kilo de tomates y luego ellos los venden por 4 euros en el supermercado, y así con todo.

ENCARNA - Ya, pero los precios...

MADRE - Los precios, ¿qué? Si lo hemos puesto bastante más barato de lo que pagan cuando los compran en el super.

MERCEDES - Encarna, esto no lo hacemos por gusto, guapa. Nos hemos visto obligados, para poder sobrevivir este año. Y que sepas que a nosotros producir esos tomates o cualquier otra verdura ya nos cuesta más que lo que actualmente nos pagan por ellos.

MADRE - Pues ya veremos lo que tendremos que hacer de ahora en adelante, porque entre sequía, las lluvias torrenciales, y los productos que traen de fuera...

MERCEDES - Además de todos los requisitos que se nos piden para vender un tomate no sé si con tantas trabas podremos resistir.

RAMON - (*Entra deprisa*) Ese par ya se han marchado, pero no os relajéis que ya está aquí... (*Con musiquita*) Ya ha vuelto... está subiendo la cuesta...

MADRE - ¿Quién está subiendo la cuesta, ahora?

RAMON - El que amenazó con volver.

MERCEDES - ¿El Julián? Qué querrá ahora.

JULIAN - (*Entrando sin pedir permiso*) Ya estoy aquí. Esa cuesta le deja uno baldao. ¿Estáis haciendo el vermut?

ENCARNA - No estamos trabajando con muchísimo esfuerzo.

JULIAN - Pues a eso vengo, a proponeros algo para que no trabajéis tanto. Acércame el porrón que beba un traguito de vino para reponerme.

MADRE - Pues lo mejor para reponerte es beber agua y marcharte a tu casa a descansar.

MERCEDES- Eso, porque estamos a punto de empezar a comer.

ENCARNA - Yo tengo tanta hambre que estoy a punto de desmayarme. (*Dándole el porrón*) Ten, y cuidado con pasarse que se sube a la cabeza.

JULIAN- (*Bebiendo con el porrón*) Este vino está riquísimo.

MADRE- Bueno, nos puedes decir para que has vuelto otra vez...

JULIAN - María, para qué va a ser. Para saber si ya te has decidido.

MERCEDES - ¿Decidirse a qué?

JULIAN- A alquilar las tierras para que te llenen el campo de placas solares.

MADRE - ¡Otra vez con eso! Este hombre es tonto.

RAMON - Julián te estas metiendo en un jardín... Ya te ha dicho antes que ni vende ni alquila.

JULIAN - María, no sabes lo que estás haciendo, estás perdiendo una oportunidad buenísima.

MERCEDES - Si es tan buenísima pues aprovéchala tú.

JULIAN - Eso estoy intentando, pero no puedo.

MERCEDES - Porque no puedes, no son tuyas las tierras...

JULIAN - ¡Claro que lo son! Pero no quieren ponerlas si no las pones tú.

MADRE - ¿Cómo? ¿Cómo? ¿Por qué?

JULIAN - Porque dicen que tendrían que hacer una inversión muy costosa para tan poca extensión y para que esa inversión sea rentable necesitarían vuestros terrenos también.

MADRE- Ya... Rentable, ¿para quién, para ellos?

JULIAN - Para todos.

MERCEDES- Seguro. Y tú has pensado, convengo a estos pardillos de al lado y asunto resuelto, ¿no?

JULIAN - No mujer... No seas mal pensada.

MERCEDES - Le dices a esos inversores, que nuestras tierras ni se venden ni se alquilan, porque nosotros somos de esos tozudos que no quieren perder el suelo agrícola, ni nuestra fauna local, ni alterar el paisaje y mucho menos nuestro entorno rural.

MADRE - ¿Te ha quedado claro?

JULIAN - ¡María, Os estáis equivocando! ¡Y mucho!

MADRE - Si tú lo dices...

JULIAN - (*Retirándose por la puerta principal con malos modos*) ¡Que os quede claro que con vuestra manera de pensar a **mí me estáis fastidiando** a mí!

MERCEDES - Que hombre más impertinente. Yo estoy muerta, entre la lucha con este y la compra de los otros...

ENCARNA - Esto parecía una maratón.

MADRE - (*Mirando a Ramón y a Encarna*) A propósito, vosotros dos, mañana ya podéis empezar a limpiar la barraca que tenemos a las afueras del campo, porque ese par se dejan caer por aquí el fin de semana con esos amigos.

MERCEDES - Madre... madre mía, lo que os espera, esa barraca tiene un rato largo de porquería.

MADRE - Ya lo creo... (*Bebiendo*) ¡Atiza! ¡Qué bueno está! Ya tenían razón ese par.

MADRE - (*A Ramón dándole un empujón*) Tú, no te duermas, que tienes que ir al chino a buscar la comida (*A la hija*) Y tú, llama a la pizza que nos suban dos bienes grandes.

RAMON - Está bien, ahora bajo (*Retirándose*)

MADRE - Disimula y di que los rollitos de primavera son para las gallinas. (*A Mercedes*) Mientras nos suben esas dos pizzas...

ENCARNA - (*Cortándola*) Mejor que sean tres, con tanta comida se me ha abierto un hambre...

MADRE - ¡Pues que sean tres!

MERCEDES - ¡Tú mandas, madre!

MADRE - (*Con intención*) Y ahora... a ver otro día más las maravillosas noticias que nos trae la televisión.

(*Se retiran las tres*)

Se va cerrándose el telón igual que al principio de la obra, con la música de algún informativo.

TELÓN